

PRÁCTICAS RITUALES ASOCIADAS A TIERRA Y MAR: QUEPUCAS Y TREPUTO

Ricardo Álvarez Abel
Antropólogo
taijataf@gmail.com

RESUMEN

El uso del borde costero en Chiloé como fuente de alimentos data desde hace más de 6.000 años a la fecha, mientras que la domesticación de especies vegetales con fines hortícolas probablemente unos 1.000. Con frecuencia nos detenemos en estas actividades desde una perspectiva economicista, dejando de lado un universo de creencias y ritos que hacen posible que dichas actividades existan como parte de la cultura que allí se desarrolla. De hecho, es singular el que hasta la década de 1980 aun fuesen relativamente masivas, en la privacidad de la ruralidad, prácticas rituales que provenían de tiempos ancestrales, adaptándose generación tras generación a los cambios, hasta que no les fue posible seguir reproduciéndose. Esto da cuenta de una transformación radical en los patrones de vida, incluyendo el mundo supraterráneo que aun poseía la sociedad chilota mestiza e indígena hasta tiempos recientes. La siguiente presentación pretende reflexionar, en base a antecedentes etnográficos y etnohistóricos, el problema planteado.

PALABRAS CLAVE: prácticas rituales, quepucas, treputo

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

CONTEXTO DE ESTAS PRÁCTICAS EN EL TERRITORIO

Los sitios arqueológicos más antiguos de la provincia rondan fechas tan antiguas como 5.000 y 6.000 años antes del presente (Legoupil 2005, Rivas et al. 2000, Ocampo y Rivas 2004, Porter 1995), formando parte de una larga ocupación de cazadores y recolectores marítimos denominados comúnmente canoeros, y que se extendió desde el mismo Cabo de Hornos hasta el golfo de Reloncaví hasta tiempos recientes.

Para la zona comprendida entre Chiloé y el Golfo de Penas esta forma de vida se mantuvo vigente hasta fines del siglo XVIII (Álvarez 2002, Urbina 2009, Carabia et.al. 2009), momento en el cual y debido a procesos geopolíticos y misionales se generó un mestizaje doble: por un lado fundiéndose con williches y mestizos chilotes en el archipiélago del mismo nombre, y por otro hacia canales aun más australes hasta desaparecer identitariamente. Sin embargo, más al sur este fenómeno se realentó, hasta el grado de persistir aun a mediados del siglo XIX (Gusinde 1951, Bridges 2000, Empeaire 1963).

El vínculo generado entre seres humanos y entorno, a partir de la experiencia lograda por cientos de generaciones, produjo una diversidad cultural que fue advertida rápidamente por los múltiples viajeros que recorrieron la zona, principalmente jesuitas (Álvarez 2002), siendo abundantes los relatos referidos a sus formas de caza, navegación y pesca, pero escasamente se dio cuenta de su cosmovisión, salvo en los territorios más lejanos ya referidos. Esta imagen empobrecida nos hace pensar que difícilmente rasgos mágico religiosos de los canoeros habrían traspasado a poblaciones actuales. Pero para sorpresa nuestra, el uso masivo (hasta la década de 1980), regular (hasta los '90) y esporádico (hoy en día) del rito denominado treputo en la pesca con aparejos fijos o móviles en Chiloé permite adentrarse en aquel mundo aparentemente desaparecido.

Por otra parte, se asume que las poblaciones asociadas al uso de alfarería y horticultura arribaron a Chiloé hacia el año 1.400 de nuestra era (Menghin 1962, Aldunate 1996), lo que produce una diversificación de especies vegetales producto de la selección intencional, reflejándose ello principalmente en torno a las variedades de papas nativas. Si bien no se sabe a ciencia cierta la época en la cual arriban a Chiloé camélidos domesticados (chiliwekes o wekes), ya en el siglo XVI se da cuenta de su uso asociado a poblaciones

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

alfareras (mapuche-williche) y su rápida disminución como alimento para las tropas hispanas:

“Quando entramos en esta tierra los españoles avia ganado [chilihueques], avnque no mucho, y con las guerras se an acabado, por lo qual no ay agora ninguno, [a- sino] qual o qual, porque donde entran españoles, espeçialmente en conquistas son como las langostas en los panes” (Vivar, J. (1558) 1970: 186)

Los holandeses que visitan Chiloé en 1643 aun advierten la existencia de estos animales, los que poco a poco iban cediendo terreno al ganado que los reemplazaría por excelencia: las ovejas. Esto, pues su uso más que estar relacionado con el consumo de su carne, se asociaba a la fertilización de la tierra a través del uso de majadas, y por su lana:

“Durante el siglo XVII los gobernadores suelen imponer multas a quienes consumen carne de oveja, a fin de procurar su aumento. En el dieciocho, el consumo se restringe por la necesidad de destinar los animales a la majada. Los vecinos expresan que no mantienen las ovejas para consumir su carne, sino para abonar las tierras, “porque este es el único y más poderoso motivo, a fuerza de grandísimo cuidado de estas pocas ovejas, porque si no hubiera alguna punta de majada, absolutamente no se cosecharía nada”” (Urbina, R. 1983: 71).

Es importante este último párrafo pues da cuenta de dos cosas necesariamente relevantes para comprender el sentido de esta presentación: primero, la precariedad de las actividades de subsistencia, lo que permite asumir que lo supraterrrenal juega un rol importante para mediar ante las dificultades que enfrenta la sociedad local, sea indígena y no indígena, para sobrevivir; y una transición de especies donde inicialmente se mantiene un mismo uso, y donde muy probablemente -sin ser mencionado- conviven prácticas mágico religiosas ligadas a la agricultura y ganadería vigente hasta mediados del siglo XX en Chiloé, como el uso de piedras mágicas llamadas quepucas, cuyo fin era asegurar, al igual que el treputo en el mar, la fertilidad.

A partir de ello surge la explotación de los recursos costero-marinos como un suplemento vital, por su abundancia y disponibilidad anual, para contrarrestar los problemas que provoca la naturaleza local a quienes desean cultivar plantas y animales en tierra: “(...) los peces los puso Dios, compadecido de nuestras pobreza y desdichas, en éstas playas, sin lo cual no pudiéramos mantenernos” (1721), (Urbina, R. 1983: 71).

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

Ya Darwin da cuenta, al igual que muchos otros observadores externos, de cómo los bosques se extienden hasta la misma orilla:

“Hay pocos pastos para los grandes cuadrúpedos (...) Las selvas son tan impenetrables, que la tierra no se cultiva en parte alguna, salvo junto a la costa y en los islotes vecinos. Hasta en los lugares en que existen senderos, apenas si pueden atravesar éstos, tan pantanoso es el suelo; por eso los habitantes, como los de Tierra del Fuego, circulan principalmente por la orilla del mar o en sus lanchas” (Darwin, Ch. (1832) 2001: 14).

TREPUTO Y QUEPUCAS Y SU DEVENIR HASTA LOS TIEMPOS RECIENTES

El *treputo* (pronunciado como cheputo) se asocia principalmente al uso de corrales de pesca (de varas trenzadas o rocas) e implicaba el uso de plantas aromáticas¹ y algunos objetos que cobraban un sentido mágico en un rito en el que originalmente participaba una persona cuyo rol, semejante al de un chamán, era denominado Pougtén. Este rol rápidamente pierde fuerza hacia fines del siglo XX siendo replicado desde entonces por cada familia propietaria de un corral. En dicho evento, y cada vez que una de esas estructuras se veía malograda en la cantidad de peces que atrapaba, se ahumaban dichas plantas, preparando manojos con los cuales era azotado el corral. Al mismo tiempo, se dejaban en diferentes partes de la estructura objetos que fomentarían la productividad del mismo (Alvarez et.al. 2008, Ocampo et.al. 2006), lo que es ricamente referido por relatos etnográficos a través de toda la Provincia de Chiloé (Alvarez y Navarro 2010, Alvarez y Bahamonde 2003, Alvarez et.al. 2008, Cárdenas y GraceHall 1989, Cárdenas et.al. 1991). Es importante señalar que la pesca con corrales se extiende a todo el mundo, así como ritos asociados a esta práctica.

Las referencias históricas al uso de corrales son tempranas: “Halláronse sardinas de las que llaman en nuestra España arencadas y así se halló el arte de aquellos corrales con que la toman en rota” ([Vivar 1970 (1558), citado también en Vásquez de Acuña 1988: 208), explicándose además la singularidad de la abundancia de los mismos en este territorio:

¹ Principalmente *chaumán* (*Pseudopanax laetevirens*), además de *palotaique* (*Desfontainia spinosa*), *mengroy* o apio silvestre (*Apium graveolens*) y *tepa* (*Laureliopsis philippiana*).

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

“(…) las dos chozas que ocupamos son de pescadores que a tiempos suelen ir a hacer matanza de peces, para salar, lo que acredita la multitud de corrales que hai en lo más al norte del estero, que explaya en bajamar” (José de Moraleda 1888 (1787-88): 23).

No es de extrañar entonces que este rito, que además se extendía a quienes mariscaban en las costas de Cucao (Álvarez y Navarro 2010), se halla distribuido por toda la Provincia. En tiempos recientes, salvo un par de corrales de roca aun vigentes hasta la fecha, se ha reducido a azotar ramas de chaumán en redes y espineles, derivando en múltiples formas que hacen pensar en un archipiélago cultural, fragmentado y disperso.

Por otra parte, el uso de piedras quepuca se expande al territorio de influencia mapuche-williche. Se trata de piedras mágicas, que están vivas al igual que las plantas y los animales, con un espíritu propio, y que permitían fertilizar las siembras (raspando su superficie sobre ellas) y el ganado (raspando su superficie sobre los abrevaderos). Su mantención estaba a cargo de mujeres, traspasándose su propiedad de madre a hija, abuela a nieta, etc. Para encontrarlas era necesario ir a los ríos donde se encontraba una quepuca madre que paría quepucas.

Es notable cómo, a través del territorio de influencia mapuche, surgen piedras mágicas de similar conducta:

“En Argentina hay pequeñas piedras tanto redondas como planas, que tienen patas cortas y pies pequeños, que se pueden mover. Cada uno tiene un espíritu en sí, que puede convertirse en gato o perro o algún otro animal o en un Huinca o un gaucho. Un pariente mío trajo una de estas piedras de vuelta de Argentina. Había visto que esta caminaba cuando él cuidaba el rebaño de ovejas en una estancia allá, la cogió, la trajo a casa, y la puso en su corral con sus animales” (Hilger, I. 1966: 61-62, refiriéndose a los recuerdos de Huenún Ñamkú).

Al igual que en el caso del treputo, quienes las utilizaban antiguamente cumplían un rol específico:

“Quienes se dedicaban específicamente a practicar estos ritos recibían el nombre de «chaumaneadores». En estos ritos eran usadas principalmente piedras de diverso origen. Las más importantes eran las quepucas o capucas, unas piedras sílices, porosas, que se encontraban en los ríos. Había quepucas machos y hembras, las cuales se frotaban sobre las papas antes de ser sembradas. Cuando la siembra comenzaba a producir, se realizaba un segundo rito consistente en quemar las flores del papal antes de que saliera el sol, en honor de las quepucas (...) Para que no se agotara su poder, las quepucas debían mantenerse lejos de las miradas de los

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

extraños, ocultas por el «curioso o encantador- en algún lugar secreto. Las piedras millahuillín o millaullín eran piedras calisas, similares a las quepucas, y también se encontraban en los ríos. Debían ser frotadas sobre el agua que luego sería regada sobre las papas que se iban a sembrar, pues aumentaban la producción. Con este mismo fin, se podía utilizar también una mezcla de mariscos molidos y polvo de quepucas y millahuillín. Las piriman, por su parte, eran piedras magnéticas que tenían el poder de aumentar la fertilidad de las siembras, los árboles y especialmente de las ovejas” (Rojas, G. 2002: 110).

Actualmente no se sabe mucho más al respecto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las transformaciones culturales ocurridas en Chiloé han afectado no sólo la forma en la que se extraían, cultivaban y procesaban los recursos naturales, sino además todo este mundo mágico-religioso que rápidamente cede toda vez que sus propietarios intelectuales (generalmente ancianos) pierden la comunicación con quienes heredarían dicho conocimiento y forma de concebir el mundo.



Imagen izquierda: Corral de pesca de familia Peranchiguay, isla Caguach, donde aun se practica este rito. Derecha: Chaumán (*pseudopanax laetevirens*). Fotografías: Ricardo Álvarez.



Fotografías tomadas en el marco de trabajos etnográficos en Guaipulli, comuna de Quellón (Álvarez y Navarro 2010). Imagen izquierda: gneiss negro, asociado a quepucas utilizadas para cultivo de papas. Derecha: cuarcita, asociada a quepucas utilizadas para fertilizar trigo.

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

PÉRDIDA DE ESTAS PRÁCTICAS: ALGUNAS CONCLUSIONES

La pérdida de estas prácticas mágico religiosas nos dan a entender que:

- El vínculo cultural más allá de lo meramente funcional para con el entorno se está deteriorando, hecho mucho más grave que la simple pérdida de una práctica productiva. Hemos puesto demasiada atención sólo a los aspectos prácticos de nuestra cultura, dejando de lado elementos que aun yacen en la memoria de los más viejos, lo que obliga a recuperar el diálogo con ellos.
- La fragmentación, dispersión y diversidad de “formas” que ha adoptado la práctica de treputo en la Provincia habla de un nuevo archipiélago, donde la memoria colectiva está quedando aislada. A medida que esta dispersión y reducción progresa, se aproxima su olvido. Al no manifestar una huella material en el paisaje (como lo hace un conchal arqueológico, un varadero de canoa o un corral de piedras) se hace casi imposible advertir que existió.
- Chiloé contiene más elementos indígenas, de origen ancestral, de lo que suponemos. Se ha folklorizado la cultura de bordemar desde una perspectiva que fomenta un uso inadecuado, de tipo souvenir, más que su puesta en valor colectiva.
- Se requiere con urgencia revincular los usos de mar y tierra para darle sentido nuevamente a nuestra sociedad insular. Se advierten elementos de tierra fertilizando el mar, el mar como soporte para que la sociedad local haya generado agricultura y ganadería. Hasta ahora casi la totalidad de los ejercicios de planificación, fomento, etc. dividen ambos elementos, y nosotros los chilotes nos hemos adecuados a ello, rompiendo la matriz que nos da sentido. Ahí está la matriz, la matriz de todo lo nuestro.

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”
1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

BIBLIOGRAFÍA

- ALDUNATE, C. (1996). “Mapuche: gente de la tierra”. *Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*. Editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege: 111 – 134. Editorial Andrés Bello, Santiago, Chile.
- ÁLVAREZ, R. Y BAHAMONDES, N. (2003). "Corrales de pesca en San Juan de Coquihuil: realidad y destino de una arquitectura de bordemar". *Revista Suelo Americano* N°5, escuela de Arquitectura Universidad Arcis: 13 – 22.
- ÁLVAREZ, R. & NAVARRO, M. (2010). "Diagnósticos sobre usos consuetudinarios costeros para ocho comunidades Williche de Chiloé". Financiado por WWF. Centro Ballena Azul.
- ÁLVAREZ, R., MUNITA, D., FREDES, J., MERA, R (2008). *Corrales de pesca en Chiloé*. Concurso regular de proyectos del fondo nacional de la cultura y las artes
- ÁLVAREZ, R. (2002). “Reflexiones en torno a las identidades de las poblaciones canoeras situadas entre los 44 y 48 de latitud sur, denominadas chonos”. *Anales del Instituto de la Patagonia, serie Ciencias Humanas*, Vol. 30: 79 – 86.
- BRIDGES, L. (2000). *El último confín de la tierra*. Editorial Sudamericana, Santiago, Chile.
- CARABIAS, D., R. SIMONETTI, C. ROBLES, R. ÁLVAREZ Y M. GODOY (2009). “Enfoques integradores en arqueología marítima: prospecciones arqueológicas costeras y subacuáticas en el archipiélago Guayaneco, Golfo de Penas. Resultados preliminares de la investigación sobre la fragata Wager.” VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Valparaíso 2009.
- CÁRDENAS, R. Y C. HALL (1989). *Chiloé: Manual de pensamiento mágico y la creencia popular*. Editorial El Kultrún, Valdivia, Chile.
- CÁRDENAS, R., D. MONTIEL Y G. HALL (1991). *Los chono y los veliche de Chiloé*. Editorial Olimpo, Chile.
- DARWIN, CH. (1995) [1859]. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo (en el navío de S.M.: Beagle)*. Traducción por Juan Mateos. Editado por elaleph.com, <http://www.elaleph.com> (último acceso a dirección web: 1995).
- EMPERAIRE, J. (1963). *Los Nómades del Mar*. Editorial Universidad de Chile, Chile.
- GUSINDE, M. (1951). *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*. Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, España.

III SEMINARIO “CHILOÉ: HISTORIA DEL CONTACTO”

1, 2, 3 y 4 de junio de 2011

- HILGER, I. (1968). “Huenun Ñamku: An Araucanian Indian of the Andes Remembers the Past”. *American Anthropologist*, Volume 70, February, Issue 1: 124 – 125.
- LEGOUPIL, D. (2005). “Recolectores de moluscos Tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada”. *Revista Magallania*. Vol. 33: 51 – 61.
- MENGHIN, O. (1962). *Estudios de Prehistoria Araucana*. Studia Prehistórica II. Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Buenos Aires, Argentina.
- MORALEDA, JOSÉ DE (1888). *Exploraciones geográficas e hidrográficas de Jose de Moraleda i Montero*. Imprenta Nacional, Santiago, Chile.
- OCAMPO, C., MUNITA, D. & ÁLVAREZ, R. (2006). “Corrales de piedra: pesca pasiva en la costa interior de Chiloé”. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 37: 61 – 74.
- OCAMPO, C., RIVAS, P. (2004). “Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e isla Navarino”. *Revista Chungará*. (Arica) V. 36. supl. espec. Arica.
- PORTER, C. (1992). “Gua-010, un sitio costero erosionado en una zona sísmica activa”. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología chilena*. Boletín, 4, T1, Museo Regional de Araucanía, Temuco: 81 – 94.
- RIVAS P., OCAMPO, C., ASPILLAGA, E. (1999). “Poblamiento Temprano de los Canales Patagónicos: El Núcleo Ecotonal Septentrional”. *Anales Instituto de la Patagonia*. Serie Cs. Hs. Volumen 27: 221 – 230.
- URBINA, RODOLFO (1983). *La periferia meridional indiana. Chiloé en el siglo XVIII*. Ediciones universitarias de Valparaíso, Universidad católica de Valparaíso.
- URBINA, XIMENA (2009). *La Frontera de Arriba en Chile Colonial*. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- VIVAR, G. (1970) [1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Editado por Leopoldo Sáez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana, Colloquium verlag. Berlin, Alemania.